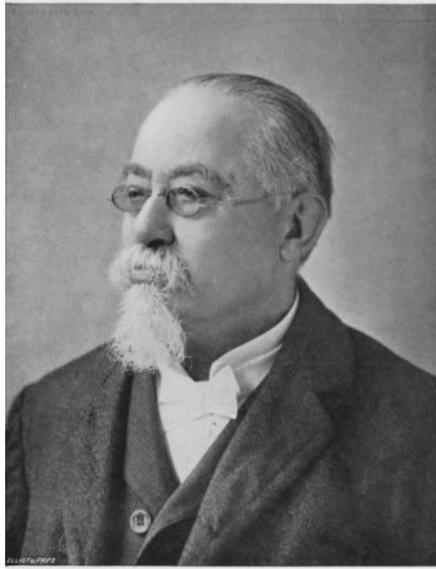


L'UOMO DELINCUENTE

Basada en la teoría de Cesar Lombroso

Martín Arellano

Biografía de Cesar Lombroso



CESAR LOMBROSO

(Verona, 1836 - Turín, 1909) Criminólogo italiano. Ingenio muy precoz, a los quince años publicó *Saggio di studi sulla Repubblica Romana* (1850), donde establece las diferencias entre la civilización romana y la italiana de su tiempo. Sin embargo, su genialidad sólo quedaría plenamente revelada en el estudio de la antropología. A lo largo de toda su actividad demostró un interés particular por la psiquiatría.

En 1859 se doctoró en Medicina en Pavía con la tesis *Ricerche sul cretinismo in Lombardia*; posteriormente enseñó en la universidad local, y fue director del manicomio de la citada población. Por aquel entonces publicó *Genio y locura* (1864) y *El hombre delincuente* (1876). Más tarde pasó a Turín, donde entre 1876 y la fecha de su muerte desempeñó en la universidad, sucesivamente, las cátedras de Medicina legal, Psiquiatría y Antropología criminal. Entre sus restantes obras cabe mencionar *La mujer delincuente, la prostituta y la mujer normal*, así como *El hombre blanco y el hombre de color*.

Los principales campos de su investigación fueron la genialidad, la delincuencia y la pelagra. Si bien poseedor de una gran intuición, careció de sentido crítico, y no profundizó en las causas de las cuestiones estudiadas. Muchas de sus

teorías se hallan hoy completamente caducadas. Sin embargo, a sus estudios médico-antropológicos sobre el delincuente se deben las bases de la antropología criminal que ha inspirado las nuevas concepciones del derecho real y de la administración de justicia.

L'UOMO DELINCUENTE

PERSONAJES

Cesar Lombroso

Enzo (*El hombre delincuente*)

Gabriela (*Esposa de Enzo*)

Nina de Benedetti (*Esposa de Cesar*)

Enrico Ferri

Ana María Mozzóni

Rafael Garófalo

Rafael Cadorna

Mujer 1

Mujer 2

Público

ACTO PRIMERO

La escena transcurre en Turín, capital de la provincia con el mismo nombre, al norte de Italia, en el año 1877.

Una luz ilumina lentamente el sector izquierdo del escenario. Allí un grupo de personas ingresan y toman asiento en unas sillas que se encuentran colocadas a modo de platea. Ingresan murmurando y van haciendo silencio a medida que ingresan por derecha tres hombres. Uno de ellos (Cesar Lombroso) entra solo y acomoda unos papeles que tiene sobre una mesa a modo de pupitre frente al público. Luego de esto hace una seña para que ingresen los otros dos, lo hacen y se ubican en dos bancos altos a derecha, el sector derecho se mantiene en una penumbra.

CESAR – Señoras y señores. Tengan ustedes muy buenas noches. En este día nos reunimos para hablar de un tema que a todos nos interesa y a todos nos involucra. El Delito. Y digo que a todos nos involucra porque cualquiera de nosotros sufre del espantoso temor de ser víctima de un delito. Y ese temor es justificado. Más aún en los tiempos que corren en los cuales la delincuencia ha ganado la calle, y más nos ha llevado a nosotros, los especialistas, a profundizar los estudios para conocer los motivos que generan esa delincuencia. Desde hace años estudio con desvelo esos “por qué” que todos nos hacemos. La primera vez que tuve contacto con un delincuente yo solo contaba con diez y ocho años, recién comenzaba mis estudios en la universidad de Pavía. La curiosidad pudo más que mi paciencia y me dirigí a un centro de reclusión en Milán. Solicité allí que se me permitiera ver a un detenido. Me llevaron a ver a un hombre que estaba cumpliendo una condena por haber realizado algunas rapiñas. Hablando con él, supe que se había criado en una zona extremadamente pobre en las afueras de Milán. Permaneció en ese lugar hasta cumplidos los once años que fue cuando sus padres fallecieron conjuntamente con sus dos hermanos por una enfermedad de la cual no supo darme ningún dato ya que nunca tuvieron atención médica. Luego de esos acontecimientos se trasladó a la ciudad en la cual comenzó a trabajar para un explotador que apenas le brindaba un plato de comida a cambio de sus servicios. Luego de ser maltratado por el mismo sujeto, denigrado, atormentado, este hombre toma una decisión tenebrosa cuando solo contaba con catorce años. Dedicarse al hurto y la rapiña. *(El público exclama y murmura)* Ustedes se preguntarán al igual que yo en aquel entonces, que pudo llevar

a un ser humano como yo o como ustedes a la realización de actos tan desagradables. Salí de aquel centro de reclusión, al igual que ustedes, sin una respuesta lógica a mis interrogantes. Pero acaso. ¿Es que existe una respuesta lógica? Luego de muchos años de estudios, hoy estoy en condiciones de decirles que sí, existe. Y hoy ustedes la van a conocer (*El público murmura nuevamente entre sí*). Un buen día llega a mis manos el cráneo de un famoso delincuente cuyo apellido era Vilella (*El público vuelve a murmurar*). Silencio, silencio por favor. Observando este cráneo perteneciente a un ser tan oscuro, comencé a darme cuenta que el mismo poseía algunas anomalías y saqué una conclusión: el criminal lo es por ciertas deformidades craneales, y por su similitud con algunas especies animales. Yo buscaba en mi investigación solamente un criterio diferencial entre un enfermo mental y un delincuente. Terminé elaborando nada más y nada menos que una teoría criminológica a la que denominé: Antropología Criminal. Las características mentales de los individuos dependen de causas fisiológicas. Causas genéticas que hacen que un sujeto se vuelva agresivo, malo, pendejero, en definitiva un delincuente (*El público murmura nuevamente*). Para demostrar esto es que hoy voy a mostrarles a un delincuente y con algunas demostraciones verán que mi teoría es correcta e irrefutable.

ANA – (*Quien se encontraba en el público*) ¿Qué delitos cometió este delincuente que usted trajo para hacer esta demostración?

CESAR – Eso es irrelevante. La índole de los delitos cometidos por estos sujetos puede ser muy variada.

MUJER 1 – Es necesario que lo sepamos. No podemos arriesgarnos a estar frente a un delincuente que pudo haber cometido delitos contra la vida de una persona. (*Algunas personas del público la apoyan*)

CESAR – Si es necesario para tranquilizar al público, este sujeto cometió delitos contra la propiedad privada y algunos delitos de lesiones graves.

MUJER 1 – (*Poniéndose de pie*) No podemos permanecer en este lugar con semejante monstruo. Debemos retirarnos.

CESAR – No quisiera engañar al público presente. También ha cometido dos violaciones y fue acusado de algún atentado violento al pudor.

MUJER 1 – Bueno. Tal vez no sea tan peligroso. Debemos quedarnos por el bien de la ciencia. *(Toma asiento nuevamente)*

CESAR – Les voy a comentar algunas características que estos individuos poseen antes de proceder a la demostración. Tendencia a la vagancia en ocasiones con largas deambulaciones involuntarias, amor a los animales, sonambulismos, masturbaciones, homosexualismo y depravación, precocidad sexual y alcohólica, facilidad y rapidez de cicatrización, destructividad, canibalismo, simulación de locura o ataque epiléptico, cambios de humor, etcétera, etcétera. La lista es interminable.

ANA – Según usted. ¿Cuáles serían los beneficios de comprobar que estos rasgos coinciden en todos los delincuentes?

CESAR – Mi querida e ingenua señorita. En caso de comprobar que mi teoría es cierta, llegaríamos nada mas ni nada menos que a encontrar la solución a la delincuencia. Si logramos conocer al delincuente antes de cometer el delito podríamos evitarnos todos los dolores de cabeza, olvidar los miedos y vivir tranquilamente entre la gente de bien.

ANA – Eso sería pre juzgamiento mi querido e ingenuo doctor.

CESAR – Le voy a pedir que guarde compostura y no me falte el respeto.

ANA – No he dicho más de lo que usted me ha dicho.

CESAR – Guarde silencio si no quiere ser retirada de la sala. Continuando con mi exposición, hoy van a conocer ustedes a Enzo, un delincuente como hay tantos en Turín en los últimos años. Vamos a realizar algunos ejercicios para que vean que aquellas puntualizaciones que indiqué anteriormente coinciden con el comportamiento de este tenebroso sujeto. Con ustedes Enzo.

Cesar queda de frente al público, dándole la espalda a Enzo. Una luz se enciende y se ilumina uno de los dos hombres que estaba en el sector derecho del escenario. El público exclama y comenta entre si.

CONSEJAL CADORNA – *(Elegantemente vestido, se encuentra sentado en primera fila en sector del escenario dedicado al público de Lombroso)* – ¡Que sujeto más desagradable!

MUJER 2 – ¡Qué espanto!

MUJER 1 – Bueno, tampoco es para tanto.

CESAR – *(Dándose vuelta)* No, no. Disculpen, ese es mi colaborador Enrico. Enzo, es este que está aquí. *(El escenario se ilumina completamente. Enzo es un hombre de mediana edad, viste algunos harapos, está despeinado. Mantiene los ojos extremadamente abiertos y lleva colocado una especie de bozal)*. Vamos a realizar algunas pruebas siguiendo los patrones que hemos encontrado en todos o casi todos los delincuentes y verán que los mismos coinciden. Veamos la craneometría, la medida del cráneo es superior a la media, su frente ofrece un amplio desarrollo, y también podemos encontrar en el la braquicefalia que se advierte frecuentemente en los homicidas. O sea un achatamiento en la parte trasera del cráneo. *(Hace girar la silla)* Pero aparte de las asimetrías craneales también tenemos otras características como ser, *(a medida que las menciona las va señalando con un puntero en el rostro de Enzo)* mandíbulas grandes, ojos saltones, orejas pequeñas, nariz prominente, etcétera. Todo esto y muchas otras cosas que vamos a ir viendo a medida que transcurra esta exposición, son las que me han llevado a la conclusión de que el delincuente es un hombre no evolucionado, mas parecido a nuestros antepasados genéticos que a nosotros. El eslabón perdido del que tanto ha hablado Darwin en sus estudios. El hombre delincuente tiene otras características peculiares. El largo de los brazos es mayor al que correspondería a su estatura, Enzo mide un metro sesenta y seis centímetros pero la longitud de sus extremidades corresponde a una estatura de un metro setenta y cuatro centímetros. Otro tanto sucede con su examen psicológico, posee el amor hacia el mal, carácter del criminal, mas que nada en los crímenes de sangre. Dicho amor por el mal no se puede encontrar en su infancia y juventud. El era un muchacho jovial y risueño, pero al propio tiempo brusco y violento, fácilmente propenso a la cólera, llegando sin motivo alguno a la furia, mujeriego en exceso, y capaz de cualquier cosa por satisfacer las brutalidades de su pasión. Por otro lado también podemos resaltar como características un gran desarrollo de algunos sentidos como el olfato y del gusto. Ahora vamos a realizar algunas pruebas para que ustedes vean y comprueben. La marcha del criminal tiene una peculiaridad, en su andar su paso con la pierna izquierda es notoriamente mas largo que con la derecha y su pie

izquierdo, al posarse sobre la tierra forma un ángulo de desviación mas pronunciado que el formado por el pié derecho. Enzo. *¿Podría usted caminar? (Enzo se pone de pie y da unos pasos exagerando los movimientos antes descritos por Cesar, al ver esto todos se sorprenden y murmuran)*

CONCEJAL CADORNA – ¿Este detalle es determinante?

CESAR – Ninguna de las características señaladas es absolutamente determinante, pero si el conjunto de las mismas encontradas en el mismo individuo. Si existe una característica bastante determinante de encontrarnos ante un criminal. La analgesia.

MUJER 2 – Si usted tiene intención de comenzar a hablar de groserías me voy a retirar Doctor.

CESAR – Señora, por favor. La analgesia es la resistencia al dolor. Estos sujetos tienen una gran tolerancia al dolor como sin duda ninguno de nosotros, personas honradas podríamos tener jamás.

CONCEJAL CADORNA – ¿Que tan grande puede ser esa resistencia?

CESAR – *(A medida que transcurren los próximos parlamentos Enzo en su expresión demuestra temor)* Los médicos de las prisiones saben mas que nadie cual puede ser esa resistencia. Un ladrón se deja amputar una pierna sin proferir el menor grito, entreteniéndose después en jugar con el pedazo cortado. El delincuente Mandrín antes de ser decapitado fue atenazado en ocho diferentes lugares, sufriendo estos tormentos sin exhalar una queja. A un ladrón le fue fracturado el frontal derecho de su cráneo con un hacha, sin inmutarse se retiró a su celda sin la más mínima queja y nunca solicitó asistencia médica. Hoy vamos a realizar una pequeña prueba con Enzo. En mi mano sostengo un alfiler, es pequeño pero estoy seguro que ninguno de ustedes ni yo, podríamos resistir semejante dolor. *(Enzo comienza a temblar)* Voy a introducir fuertemente en su mano izquierda este alfiler y verán que no percibiremos en él, el más mínimo gesto de dolor. *(Cesar se coloca en posición y Enzo lo mira sin sacar la mano, introduce el alfiler, es notorio que el grito es contenido)*. ¿Lo ven? Nada. Tan vez su mente este divagando en alguna fechoría cometida hace algunos años. *(Enrico atiende a Enzo)* Pero continuemos, no nos quedemos con esta pequeña demostración. Ahora tengo en mis manos una...

ANA – Basta. Es suficiente. Termine con esta ridícula demostración.

CONCEJAL CADORNA – Señora. Si usted no está de acuerdo en este importante paso de la ciencia, solamente retírese y deje tranquilos a los que si estamos interesados. Continúe por favor.

CESAR – Muchas gracias señor (*Se detiene a observarlo*). Su rostro me resulta familiar. ¿Cuál es su nombre?

CONCEJAL CADORNA – Rafael Cadorna.

CESAR – Usted es... No lo puedo creer. Señor, es un honor tener aquí a una figura política de su envergadura.

MUJER 2 – Y dale con las groserías. ¿Y éste es el tipo culto? Dios mío, haber estudiado tanto para siempre tener en la boca esas palabrotas (*El resto de las personas le solicitan silencio*).

CESAR – Como les decía, tengo en mis manos un látigo o vergajo. Le voy a proferir a Enzo algunos vergajazos.

MUJER 2 – Y dale. No se aburre.

CESAR – Veremos entonces si emite, como sería razonable, algún grito o por lo menos un gemido que nos delate algún dolor. (*Comienza suavemente, lo golpea tres veces, cada vez con mayor intensidad en la espalda. Recién en el último de los golpes Enzo emite un sonido como un lamento*).

ENZO – ¡Ay!

CESAR – ¿Oyeron? No interpreten este tibio lamento como una demostración de dolor. Yo lo interpreto más bien, como una falsa manifestación, que denota más una provocación que otra cosa. Enzo me está queriendo decir: “pega mas fuerte que no me estás haciendo daño”. (*Enrico atiende a Enzo que está sollozando*).

CONCEJAL CADORNA – ¡Qué interesante! Continúe por favor.

ANA – Repito, basta. Ya es suficiente.

CONCEJAL CADORNA –Deje trabajar al doctor.

ANA – Esta teoría es una tontería. Es puro pre juzgamiento. Este hombre no tiene ninguna base científica como para sostener su teoría.

CONCEJAL CADORNA – Bueno. Si usted tiene algo que aportar al doctor podría hacerlo.

ANA – ¿Podría hacer solamente una pregunta?

CONCEJAL CADORNA – Hágala. No dudo que el doctor sabrá contestar sin titubeos.

ANA – Usted sostiene que el delincuente es un hombre menos evolucionado. Podría explicar entonces. ¿Por qué existen tan pocos casos de mujeres delincuentes? Supongo que tendrá que haber mujeres que cumplen con los requisitos fisiológicos que usted ha señalado

CESAR – Es interesante la consulta. Como ustedes sospecharán, en mis largas horas de estudio, la misma pregunta me hice al realizar detenidamente un estudio sobre la delincuencia femenina.

CONCEJAL CADORNA – Y ¿A qué conclusiones llegó?

CESAR – Luego de estudiar muchos cráneos de mujeres, de medirlos y observarlos con detención, llegué a una sencilla conclusión. La mujer es, en su generalidad, menos evolucionada que el hombre, por este motivo es menos delincuente que aquel.

MUJER 2 – Gracias doctor. Por fin un hombre que reconoce nuestras virtudes.

CESAR – Por ese motivo también, las mujeres primitivas resaltan menos entre los restantes miembros de su sexo. La influencia criminal femenina ha de ser genéticamente masculina. Nos encontramos con una especie de mujer – hombre, lo cual convierte a la mujer criminal en un verdadero monstruo.

MUJER 2 – Bueno, lo de monstruo no suena muy halagador.

ANA – Su teoría cada vez me resulta más despreciable. Podría explicar entonces esta contradicción. Si la mujer, en su mayoría es menos evolucionada, debería delinquir más y no menos que el hombre.

CONCEJAL CADORNA – Eso parece tener sentido doctor. ¿Cómo lo explica?

CESAR – Simple. La mujer no tiene necesidad de delinquir ya que se prostituye.

El público comienza a hablar ruidosamente.

En este momento Enzo, que estaba siendo atendido por Enrico, se levanta bruscamente, toma el alfiler de la mesa de Cesar y lo clava en la mano de CADORNA sin que este ultimo se de cuenta. Enzo es controlado por Enrico y lo lleva a la silla nuevamente.

CONCEJAL CADORNA – ¡Que susto! Pensé que me iba a hacer daño.

CESAR – *(Retirando la alfiler de la mano de CADORNA)* Le clavó el alfiler señor.

CONCEJAL CADORNA – No lo había notado. ¡Que hombre más salvaje! Creo que mejor me retiro. Este no es un sitio seguro para la gente honrada. *(Se acerca a Cesar para saludarlo, es notorio que su pie izquierdo da un paso mas largo que el derecho)*. Doctor Lombroso, me interesan mucho sus estudios, pero la próxima vez trate de realizarlos en un entorno un tanto mas seguro para su público.

CESAR – Si señor, estoy totalmente avergonzado. Sepa disculparme.

CONCEJAL CADORNA – Hasta pronto. *(Sale)*

CESAR – Hasta pronto señor. Que tenga usted buenas noches. *(Aparte a Enrico)*. Que vergüenza, un político de tal magnitud llega a presenciar mi exposición y tu te distraes de esta manera.

ENRICO – Lo siento doctor. No se que fue lo que pasó. Enzo estaba tranquilo. Nunca reacciona así. Menos mal que usted no realizó la prueba del martillo. *(Sale Enrico con Enzo)*

CESAR – Señoras y señores, pueden ustedes retirarse con total tranquilidad. El hombre delincuente ya está bajo control. *(El público comienza a retirarse. Mujer 1 permanece sentada en su lugar)* ¿Usted no se va a retirar?

MUJER 1 – Usted disculpe que lo moleste doctor. Quería hacerle algunas preguntas. *(Se acerca)*

CESAR – La escucho.

MUJER 1 – Si yo le mostrara una fotografía de un sujeto, solamente de mirar la imagen. ¿Puede determinar si se trata de un hombre delincuente como usted dice?

CESAR – Puedo llegar a determinar si cumple con algunas características físicas. De todas formas para hacer un diagnóstico mas acabado, debería tener contacto con el sujeto en cuestión. Déjeme ver la fotografía.

MUJER 1 – *(Entregando la fotografía)* Mire. Es este que está aquí, a la derecha.

CESAR – La imagen no es del todo clara pero si tuviera que aventurar un diagnóstico, le diría que si. Sus rasgos tienen muchas características del hombre delincuente. ¿Usted lo conoce?

MUJER 1 – Es mi marido. Vine aquí porque escuché algo por ahí de su teoría y me pareció que Rómulo tenía un parecido a la descripción que usted hace del villano. Tal vez en esta fotografía usted no lo nota mucho, pero si este hombre que usted nos presentó hoy tiene algo de nuestros antepasados genéticos, mi marido es literalmente un hombre de cromañón. Claro que algunos detalles que usted señaló en el día de hoy no coinciden. Sin ir mas lejos la semana pasada le tiré un poco de agua hirviendo en el rostro y gritó como loco.

CESAR – Entonces no tiene de que preocuparse. Le puedo asegurar que un delincuente nato resistiría ese dolor.

MUJER 1 – ¿No podría ser un delincuente pero un poco blandito?

CESAR – No señora. Despreocúpese. Estos hombres no son blandos. ¿Usted sale? Porque yo tengo que ir hasta el consultorio de un colega. Si quiere la puedo acompañar.

MUJER 1 – Me encantaría doctor. Pero correríamos el riesgo de encontrarnos con mi marido y es demasiado celoso. De todas formas, ya que usted me dice que no es un hombre violento según su teoría, creo que no habría problemas de que me acompañe.

CESAR – Mejor usted vaya en un sentido y yo hacia el otro. Si mi teoría llegara a ser errada, no quisiera comprobarlo con mi propio cuerpo. De todas formas la acompaño hasta la puerta. *(Salen)*

GABRIELA – *(Quien había permanecido escondida. Asomándose. Llama en un susurro)* Enzo *(Nadie responde. Lo intenta nuevamente con más volumen)*. Enzo *(Casi gritando)* Enzo. *(Entra Enrico enérgicamente)*.

ENRICO – ¿Qué significa este escándalo? ¿Quién es usted? ¿A quien busca?

GABRIELA – Soy la esposa de Enzo. Mi nombre es Gabriela. Como no he podido verlo en la prisión quería ver la posibilidad de hablar con él un momento.

ENRICO – Va a tener que esperar a que llegue el doctor. No podría determinar si eso sería lo más conveniente.

GABRIELA – Por favor, se lo ruego. Son solamente cinco minutos.

ENRICO – Está bien. Pero solamente cinco minutos. No me meta en un problema.

GABRIELA – No se preocupe.

ENRICO – Enseguida lo llamo.

GABRIELA – *(Sola en el escenario)* Atorrante. Cuando te agarre, vamos a ver cuanta resistencia al dolor vas a tener.

ENZO – *(Entrando)* Me quieres decir. ¿Qué haces aquí?

GABRIELA – Eso es lo que yo tendría que preguntar. Voy al penal pregunto por ti y me dicen que estas en la casa de un médico, en la cual sirves de conejillo de indias. Tú te olvidas que tienes hijos.

ENZO – Y ¿Cuál es la diferencia entre estar en la prisión o estar aquí? El señor este llegó a la cárcel y me comentaron que estaba buscando a un hombre con aspecto de delincuente. No pensaba postularme a semejante concurso, pero me vio y quedó deslumbrado. *(Con cierta arrogancia)* Dice que soy el sujeto exacto que estaba buscando.

GABRIELA – Muy halagador. ¿Y yo que le doy de comer a tus hijos?

ENZO – Bueno. No te pongas así. Es un tiempo nada más. Esto es preferible a estar en el penal. Tú no sabes lo difícil que es estar allí.

GABRIELA – Enzo, tu no estabas en prisión. Eras el cocinero de la cárcel.

ENZO – De todas formas, prefiero estar aquí que pasarla todo el día viendo a gente tan desagradable.

GABRIELA – Espero que ese comentario no me incluya.

ENZO – Pero, mi amor. *(Va a abrazarla)*

GABRIELA – Ni se te ocurra tocarme. L' uomo delincuente. Más te vale que consigas algo de dinero de todo esto y me lo envíes a casa.

ENZO – ¿Dinero? No puedo pedirle dinero. Es un buen hombre, me trata muy bien.

GABRIELA – Más te vale que lo hagas. Si no lo haces tú, se lo tendré que pedir yo misma.

ENZO – No. ¿Dónde quedaría mi imagen de hombre delincuente, cavernícola, rudo? Quedaría como un pelele que se deja mandar por la mujer.

GABRIELA – Entonces soy capaz de hacer cualquier cosa.

ENZO – No vayas a cometer una locura.

GABRIELA – No te preocupes. Soy mujer, no lo olvides. Si tú no vuelves, tendré que prostituirme.

ENZO – Ni se te ocurra hacer semejante barbaridad.

GABRIELA – ¿Y tu qué? Tú si puedes cometer semejante tontería. Dejarte azotar y pinchar cosas, solamente por vivir en casa de ricos y comer comida de ricos.

ENZO – Está bien. Está bien. Voy a hacer lo posible. Pero ahora tienes que irte. Puede llegar en cualquier momento. *(Se escuchan unas voces desde fuera)* Sígueme la corriente.

Ingresa Cesar con Rafael Garófalo.

CESAR – ¿Enzo? ¿Qué estas haciendo aquí fuera?

ENZO – *(Fingiendo cierta dificultad en el habla)* Nada señor.

CESAR – *(Llamando)* Enrico. Enrico. *(Ingresando Enrico)* Enrico. ¿Me podría explicar que está haciendo Enzo en el vestíbulo?

ENRICO – Mis disculpas señor. *(Toma a Enzo del brazo y lo lleva. Salen)*.

CESAR – ¿Usted quien es señorita?

GABRIELA – Señor. Mi nombre es Gabriela y tenía que decirle unas palabras.

CESAR – Adelante. La escucho. *(Gabriela mira a Rafael)* No se preocupe por Rafael, es de plena confianza.

GABRIELA – Señor. Hace muchos años yo cometí un error. El peor error de mi vida. Conocí a un hombre y me casé con él.

CESAR – No se preocupe señorita. Mi mujer Nina, cometió el mismo error. *(Cesar y Rafael ríen)*

GABRIELA – Claro que en ese entonces aun no contábamos con los conocimientos que gracias a usted hoy si tenemos.

CESAR – ¿A donde quiere llegar?

GABRIELA – Que me casé con un hombre delincuente y con él tuve tres hijos Se llama Enzo Panzarolli.

CESAR – ¿Enzo? Pero si me dijo cuando llené su ficha que no era casado ni tenía hijos.

GABRIELA – ¿Y a usted le extraña que un hombre que puede cometer semejantes atrocidades, pueda mentir? Me casé, porque no me di cuenta que lo que era. Hoy lo sé, y no sabe la angustia que genera el hecho de vivir con un ser como él. Uno nunca sabe en que momento podría hacerle daño. Hoy vivo tranquila y ahora podría decir que tengo también esperanzas de que mejore gracias a sus avances científicos. ¿Usted cree que tiene cura el ser un hombre delincuente?

CESAR – Le soy sincero señora, para mi a estos hombres habría que eliminarlos, no tienen cura. Y aunque la tuvieran, su peligrosidad latente puede ser una bomba de tiempo para la sociedad toda y un riesgo que no estamos en condiciones de asumir los hombres de bien.

GABRIELA – Entonces. ¿Qué puedo hacer? ¿Qué puedo hacer? (*Rompe a llorar*).

RAFAEL – Tranquilícese señora, estoy seguro que vamos a encontrar una solución. ¿Qué es lo que está necesitando?

GABRIELA – Tengo que darle de comer a mis hijos y no tengo dinero. Pensé que, tal vez, ya que Enzo está trabajando aquí con usted, podría brindarnos algo de ayuda.

CESAR – Señora. Comprendo por lo que está pasando. Pero no creo que sea mi responsabilidad ayudar a todas las mujeres esposas de delincuentes.

GABRIELA – Lo hago también por usted doctor. No se si usted lo sabe pero el primer delito que cometió Enzo fue cuando le dio muerte a su empleador por no pagarle lo

que le había prometido. Ese crimen nunca se descubrió, pero el me confesó que lo hizo.

CESAR – ¿Cómo fue que lo mató?

GABRIELA – Con un hacha. Luego cortó el cuerpo en trozos muy pequeños. El cadáver nunca fue encontrado. El muy perverso aun conserva el dedo pulgar de la mano derecha de su antiguo patrón como recuerdo.

RAFAEL – Caramba. Creo que en ese caso sería mejor darle algún dinero para que no se violente.

CESAR – No creo que Enzo pueda hacer algo así. Parece tan dócil.

GABRIELA – No quiera conocerlo cuando se violenta. No parece él. Parece tener alguna convulsión o algo así y no reconoce a nadie. Su perversidad es tan grande que siempre tuve la duda si lo que conserva de aquel hombre es el dedo pulgar u otra parte del cuerpo.

CESAR – Hagamos una cosa. *(Tomando su billetera)* Yo le voy a dar algo de dinero. Lo que le solicito es que en una próxima visita suya le comente que se lo di a usted.

GABRIELA – *(Tomando el dinero)* No se preocupe, no se preocupe. Así lo haré. Bueno, ahora me voy porque tengo que llegar a mi casa cuanto antes. Muchas gracias señores. Hasta pronto. *(Sale)*

RAFAEL – Pobre mujer. Tener como padre de sus hijos a semejante sujeto.

CESAR – Si. Pero bueno, mujeres como ella hay en todas partes. Comprendo que la gente ignorante no tiene por qué tener los conocimientos a los que uno ha llegado luego de tantos años de trabajo.

RAFAEL – Últimamente he tenido noticias de varios hombres que tienen las características físicas que usted describe para el hombre delincuente. Pero algo peculiar está sucediendo, ya que unos comerciantes y marinos británicos han traído a Turín y Milán una actividad que distrae bastante a estos hombres. Es un deporte que se juega con un balón y dos arcos hechos con madera. Juegan en dos equipos y los

sujetos tienen que hacer pasar el balón en el arco enemigo impulsándolo con los pies. Esto los distrae bastante y los aleja de la mala vida.

CESAR – Estimado Rafael, esa actividad como distracción puede ser muy útil. Pero de ahí a pensar que estos hombres puedan un día ganar algún dinero pegándole a una pelota, es una tontería. *(Ríen los dos)*

RAFAEL – Bueno. Vayamos al tema que me ha traído de Turín para hablar con usted.

CESAR – Me interesa muchísimo esta conversación que tenemos pendiente. Creo que nosotros dos podemos llevar adelante toda una teoría criminológica. Yo con mis aportes desde el punto de vista médico como psiquiatra y usted, como abogado y gran jurista para poder llevar adelante una visión forense y de esa forma hacer realidad un nuevo código penal que contemple nuestros conocimientos. Los conocimientos científicos no son nada si no son contemplados por las normas que rigen una sociedad. Me interesó mucho el concepto de peligrosidad que usted estaba elaborando y mencionó en una de sus cartas.

RAFAEL – Exacto. La peligrosidad para mí es “la cantidad de mal previsto que se puede temer de un delincuente”, es la “perversidad constante del mismo”. Viéndolo desde el punto de vista de la sociedad es la “temibilidad”.

CESAR – Claro, desde mi teoría. Cuanto mayor es la coincidencia del sujeto a los rasgos determinantes del hombre delincuente que yo he hallado, mayor es su peligrosidad.

RAFAEL – No necesariamente. Cuando yo me refiero a peligrosidad, lo hago tomando en cuenta la gravedad del hecho cometido, ya que es allí en donde podemos determinar ésta en el delincuente. A lo que voy es a que no podemos conformarnos con el estudio del delincuente, debemos también realizar el estudio del delito. No es que esté totalmente en desacuerdo con su teoría, pero debemos tener en cuenta otras cosas, como que delito también es el resultado de anomalías psíquicas o morales hereditarias del autor.

CESAR – ¿Entonces concuerda conmigo?

RAFAEL – En forma parcial si. Pero también considero que existen dos tipos de delitos, dependiendo su distinción del lugar en donde se cometa la infracción, ya que el concepto de delito varía según la sociedad en donde se cometan las acciones.

CESAR – Doctor. Un homicida es un delincuente en cualquier sociedad y en cualquier tiempo.

RAFAEL – En ese tipo de delitos eso no tiene discusión. Pero en otras contravenciones no es exactamente así. Y hasta en el homicidio, en las leyes de Manú, en la India por ejemplo se tomaba en cuenta la casta a la que pertenecía el sujeto activo del delito, dependiendo la pena si este era sacerdote, mercader, guerrero, criado, etcétera.

CESAR – En nuestra sociedad jamás se tomaría en cuenta ese tipo de detalles para imponer una pena. Es como lo que hablamos hace un rato, ganar dinero pateando una pelota. De todas formas creo poco probable que una persona que se ha preparado intelectualmente dedique su vida a la delincuencia.

RAFAEL – Igualmente la legislación debe darnos las herramientas a los jueces para juzgarlos por igual.

CESAR – Eso está fuera de discusión. Y una vez que el legislador consagre la norma sin favoritismos, le sería imposible a los juristas otorgar determinados beneficios a algunos sujetos solamente por pertenecer a alguna clase social.

RAFAEL – *(Haciendo una broma)* A no ser que el sujeto activo del delito tenga como profesión la de abogado *(Señalándose)* o médico *(Señalándole)*.

CESAR – Por supuesto. *(Ambos ríen)*

Ingresa Nina desde izquierda con unas bolsas.

NINA – Bueno, veo que se están divirtiendo.

CESAR – Querida, no se si recuerdas al Dr. Garófalo, tuvimos oportunidad de conocerlo cuando viajamos a Nápoles.

NINA – Claro que recuerdo. ¿Cómo le va doctor?

RAFAEL – Señora, un gusto volverla a ver.

CESAR – ¿Cómo estaba el mercado?

NINA – Un tanto revolucionado.

CESAR – ¿Por que motivo?

NINA – Un evento un tanto desagradable ocurrió. Resulta que un niño de unos nueve o diez años. Aprovechando la distracción de un comerciante tomó una manzana y salió corriendo. El comerciante lo vio, entonces comenzó a correrlo. Al alcanzarlo lo golpeó de una forma brutal. Por suerte otros hombres lograron detenerlo y se llevaron al niño.

RAFAEL – ¡Qué espanto!

CESAR – ¿Ve lo que le digo doctor? Después algunos se oponen a la pena de muerte. *(Pausa)* Ese niño ya no tiene solución. Es un peligro para nuestra sociedad. Hoy roba una manzana, mañana quién sabe lo que puede hacer.

NINA – Bueno yo los dejo seguir hablando. *(Se dispone a salir)* ¡Ah! Casi lo olvido. En la puerta me encontré con una señorita que me solicitó que te entregara esta carta. *(Se la entrega a Cesar)* Dice que tiene necesidad de hablar contigo y que mañana estará por aquí al caer la noche.

CESAR – *(Abre el sobre y lee)* “Dr. Lombroso, le hago llegar esta carta con la intención de tener con usted una charla con respecto a sus descubrimientos. En el día de mañana estaré por su casa al caer la noche. Espero, sea tan amable de recibirme. Sin más saluda a usted muy atentamente Ana María Mozzóni”. Ha de ser otra mujer que está sufriendo el tener a un hombre delincuente en su familia.

RAFAEL – Tal vez.

NINA – ¿Por qué dices “otra mujer”?

RAFAEL – Porque hoy vino aquí la esposa de Enzo.

NINA – ¿Enzo casado? No lo puedo creer.

CESAR – Y por lo visto también tiene hijos. Vio doctor, también tendría que tomar en cuenta en cuanto a la peligrosidad, su capacidad de reproducción.

NINA – Bueno, ahora si, los dejo. *(A Rafael)* Con su permiso.

RAFAEL – Señora.

CESAR – Me trajo sus anotaciones.

RAFAEL – No he tenido tiempo de terminarlas. Pero le prometo que mañana sin falta se las traigo. Bueno, yo me retiro. Tengo varias actividades en el día de mañana y quisiera estar descansado.

CESAR – Lo acompaño hasta la puerta. *(Salen)*

APAGON

ACTO SEGUNDO

Cuando la luz se enciende Cesar se encuentra estudiando en su escritorio. Tiene una gran cantidad de libros y papeles. También hay un cráneo sobre el mismo. Ingresan Nina por derecha junto con Enzo.

NINA – ¿Hasta que hora piensas seguir estudiando?

CESAR – En un instante voy.

NINA – La cena se enfría. No entiendo que es lo que esperas estudiando tanto al hombre delincuente.

CESAR – Encontrar las causas que generan esta sociedad, en la que todos vivimos en una inseguridad constante. Acaso. ¿No te gustaría vivir en una sociedad en la que todo sea mas seguro?

NINA – Claro que si. Pero si tengo que pagar el no poder compartir momentos con mi propio marido voy a vivir segura, pero sola.

CESAR – Vamos, no te pongas así. Ya estoy por terminar por esta noche. Esperaba que estuvieras orgullosa de tu marido.

NINA – Claro que lo estoy. Veo todas las maravillosas conclusiones a las que has llegado solamente por observar el cráneo de un delincuente y no siento otra cosa que orgullo. ¿Has sacado alguna otra conclusión?

CESAR – He logrado determinar una clasificación de los delincuentes. Hasta ahora solamente he expuesto al delincuente al cual llamaría “nato” que es el ser poco evolucionado. Pero también existen otros tipos de delincuentes, como el loco moral en los casos de delitos sexuales. El pasional que es el que sufre una fuerte intensidad emocional. Estos tras el delito experimentan sentimientos de culpa que los puede llevar incluso al suicidio.

NINA – Bueno. Esos no son tan malos.

CESAR – No. Pero pueden ser muy peligrosos.

NINA – ¿Algún otro?

CESAR – Si. El delincuente loco y por ultimo el delincuente epiléptico, a éste lo he hallado en algunas autopsias de delincuentes con episodios epilépticos. Tienen gran agresividad y violencia y pueden llegar a cometer delitos muy graves sin tener la mas mínima conciencia de estarlos cometiendo.

NINA – Eres maravilloso. ¿Cómo has logrado tanto con tan poco?

ENZO – Si en vez de psiquiatra hubiera sido ginecólogo la vida de su señora habría sido totalmente distinta.

CESAR – No se puede comparar una especialización con otra. El estudio del cerebro humano es mucho más complejo que el de los órganos reproductores.

ENZO – Yo conozco algunas personas que tienen los dos en uno.

NINA – Ay, Enzo. No se debe hablar en esos términos en frente de una dama.

ENZO – Perdón. Lo siento.

NINA – Es usted un hombre bastante peculiar. Quien lo conoce, jamás podría imaginar que fuera un hombre delincuente.

CESAR – Pues lo es querida. No te confíes, no hay nada peor que dejarse llevar por las apariencias. De todas formas es una verdadera suerte haber dado con un hombre delincuente como Enzo, tan dócil y obediente.

NINA – Es cierto.

ENZO – (*Acercándose*) Espero no desilusionarlo señor. Mire que así como me ve, soy capaz de las peores fechorías que un hombre puede llegar a cometer.

NINA – Querido. ¿Has observado que Enzo en algunas ocasiones camina con total normalidad?

CESAR – Es cierto. Evidentemente la convivencia con personas honradas puede llevar al hombre delincuente a comportarse y podría agregar, pensar como un ser civilizado. En una oportunidad pude ver como un colega, trabajando con un chimpancé, había logrado que éste realizara algunas actividades como solo un humano podría realizar.

NINA – ¿Quieres decir que Enzo podría llegar a ser tan inteligente como un chimpancé?

CESAR – Tal vez. Pero para eso va a tener que trabajar duro. De todas formas, nunca sabremos si las cosas de humano que Enzo realiza las hace con conciencia o simplemente actuando llevado por un instinto imitativo. *(Enzo come una banana que había tomado de un canasto con frutas que estaba sobre un mueble de la sala).*

NINA – Que interesante. Por momentos me da mucha pena. *(Golpean a la puerta)* Debe ser la señorita que encontré ayer y me entregó la nota para ti.

CESAR – Lleva a Enzo a la cocina. Yo me encargo de recibirla. *(Nina y Enzo salen, Cesar va a abrir)*

ANA – *(Entrando detrás de Cesar)* La verdad es que lo felicito doctor. Sus teorías son realmente revolucionarias. Es sorprendente como ha logrado sacar semejantes conclusiones. Algunas de ellas un poco descabelladas, con muy pocos argumentos para sostenerlas.

CESAR – Primero que nada señora, le agradecería que se presentara, me gustaría saber con quien estoy hablando.

ANA – Mi nombre es Ana María Mozzóni y soy fundadora del Movimiento de Mujeres Italiano.

CESAR – ¿Qué formación tiene?

ANA – Autodidacta. Lamentablemente en esta sociedad machista las mujeres no podemos concurrir a la Universidad.

CESAR – ¿Autodidacta? Muy interesante. Así que usted viene a ser la Concepción Arenal italiana. ¿No me diga que también se disfrazaba de hombre para poder concurrir a la universidad?

ANA – Deje de lado sus ironías doctor. Me interesa que me explique algunas cosas de su descabellada teoría.

CESAR – Mi querida feminista. Sigo sin entender que tiene que ver usted en todo lo referente a este tema. Si usted pelea por los derechos de las mujeres. ¿Qué es lo que la trae aquí a ocuparse también de los derechos de los delincuentes?

ENRICO – (*Ingresando desde la cocina*) Disculpe señor. Me consulta Enzo si usted piensa realizar alguna prueba en la noche de hoy o se puede retirar a su dormitorio.

CESAR – No. Dígale que puede retirarse. Ah, disculpen. Voy a presentarlos. Enrico, la señora es Ana María...

ANA – Mozzóni.

CESAR – Ana María Mozzóni. Es una persona que lucha por los derechos de las mujeres, el es mi colaborador Enrico Ferri, sociólogo.

ENRICO – Un gusto conocerla señora.

ANA – Lo mismo digo. Aunque no deja de sorprenderme que justamente un sociólogo sea colaborador de una persona que sostiene semejantes teorías.

ENRICO – Me atrevo a comentarle señora que mantengo algunas diferencias con el doctor Lombroso.

ANA – ¿Supongo que habrá llegado a algunas conclusiones relacionadas con las causas sociales que generan el delito?

ENRICO – Sin duda. Esas son las diferencias que mantengo con el doctor.

CESAR – Me ha comentado en alguna oportunidad sobre esos temas menores. Le puedo asegurar señora que esas no son causas que determinen a una persona a delinquir.

ANA – A usted le parece que no puede incidir en una persona el tener una vida en la absoluta pobreza, con carencias de todo tipo, mala alimentación, un entorno violento, y un sin fin de circunstancias negativas para tener una infancia normal y un desarrollo físico e intelectual positivo.

CESAR – Esas son excusas y no causas reales para entender el por qué una persona lleva una vida poco decorosa. ¿Usted que opina Enrico?

ENRICO – Sin ánimo de discrepar con usted doctor. Coincido con la señora en que algunos de esos factores en cuanto al entorno social, pueden incidir negativamente en una persona que en otras circunstancias jamás hubiera llegado a cometer ningún acto en contra de sus semejantes.

CESAR – Es extraño, la señora me acusa a mi de discriminar sin embargo ella hace lo mismo y sin embargo parece no tener nada de malo.

ANA – Yo no discrimino.

CESAR – Lo hace. Mientras yo hablo de cuestiones fisiológicas que determinan al hombre delincuente, usted hace algo peor aún, dice que la pobreza lleva al hombre a la delincuencia.

ANA – Jamás diría semejante barbaridad. La gran mayoría de las personas humildes son honradas y esto hace más valorable su honradez. Lo que sostengo es que las personas tienen una cierta resistencia a la injusticia, porque es simplemente eso, injusticia, lo que genera la situación en la que se encuentran.

CESAR – Cada uno tiene lo que se merece.

ANA – Es imposible sostener que una persona merezca tan poco como para no tener siquiera qué comer, mientras otros viven en la opulencia, con lujos de toda clase.

CESAR – Entonces. ¿Qué deberíamos hacer? No condenar a los delincuentes y mandarlos para sus casas. (A Enrico) Entonces les explicamos a las víctimas que no podíamos imponerles una pena porque eran pobres que tuvieron una mala vida y bla bla bla.

ANA – Nadie sostiene eso. El que cometió un delito debe pagar la condena que las normas le imponen. Pero si queremos solucionar el problema debemos ocuparnos no solamente del delito.

ENRICO – Sino también de las causas que lo generan.

ANA – Exacto.

CESAR – ¿Y quienes serían los responsables de la delincuencia entonces? ¿Los políticos?

ANA – Los políticos, si. Pero los políticos de hace de algunas décadas atrás. Cuando busquemos a los responsables de la delincuencia del presente, debemos remontarnos por lo menos veinte o treinta al pasado. Políticos y militares que derrocharon el dinero que era de la gente, que debía volcarse a obras sociales y no a despilfarro o gastos personales.

CESAR – ¿Por qué remontarnos al pasado para encontrar a los responsables?

ENRICO – Sencillamente porque los vicios de una sociedad se van gestando en un proceso que lleva años de maduración. El tema es que en este tipo de cosas se trabaja con estímulo motivado por la desgracia. Una vez instalado el problema comenzamos a pensar en la solución, cuando sería mucho más saludable pensar en prevenir que atacar el problema una vez que el mismo ya está instalado.

CESAR – ¡Enrico! ¿De donde ha sacado usted esas ideas?

ENRICO – Siempre las tuve señor. En algún momento intenté decirle algo pero usted estaba tan ciego en confirmar su teoría que me parecía una tarea imposible poder convencerlo.

CESAR – O sea que los rumbos de la política son los que determinan la decadencia de una sociedad.

ANA – Es eso y mucho mas doctor. Todo lo que lleve a la injusticia, a la desigualdad, a la diferenciación social. Hay muchas formas de ejercer la violencia. No solamente existe violencia cuando un hombre comete una rapiña o un homicidio. Existe violencia también cuando una persona paga un salario que no otorga la más mínima posibilidad de llevar una vida decorosa. Cuando los mas afortunados se pasean en sus carruajes y sus costosos vestidos delante de los mas humildes. Cuando nadie se preocupa de los niños que viven con hambre, y salvan sus culpas otorgando una limosna miserable. Eso también es violencia.

CESAR – A mi esas cosas me tienen sin cuidado. Yo no tengo la culpa de la pobreza ni del hambre. No me sensibilizan en lo más mínimo sus palabras.

ANA – No lo dudo. Es mucho mas cómodo ser insensible, que sentir al menos una mínima responsabilidad.

CESAR – ¿Entonces para usted mi teoría no tiene ningún sentido?

ENRICO – No necesariamente doctor. Si me disculpa señora.

ANA – Adelante.

ENRICO – Quisiera explicarles por qué he trabajado como colaborador del doctor, ya que no tendría explicación mi presencia en esta casa si no respetara, aunque mas no sea parcialmente sus estudios.

CESAR – Me encantaría escucharlo.

ENRICO – Creo, y esto le puede interesar a la señora, que los estudios son validos. Son las conclusiones las desacertadas.

CESAR – Explíquese.

ENRICO – Dichos estudios pueden servir para demostrar que esas personas llegan a la delincuencia no en una relación directa de causa efecto, sino que esos rasgos son

los que hacen de esos sujetos las víctimas de la sociedad en cuanto a la discriminación y las otras formas de ejercer la violencia, (*A Ana*) como hace unos instantes mencionaba usted. Una vez que la diferenciación está instalada en determinado estrato social, es inevitable que sean los integrantes del mismo los que, ante semejantes circunstancias, ejerzan una respuesta, así como en el derecho penal se estudia la legítima defensa como una causa de eximente de responsabilidad penal.

ANA – Eso suena mucho más sensato.

CESAR – ¿Y usted cree que voy a dejar de lado mi teoría simplemente porque una mujer y un principiante vengan a mi casa a darme lecciones de sociología y feminismo?

ANA – Solo espero que sea lo suficientemente inteligente como para reconocer que su teoría puede ser útil pero no con los fines que usted pretendía darle. Si toma ese rumbo su teoría puede ser muy peligrosa.

CESAR – (*Con voz fuerte*) Retírese de mi casa. Usted también Enrico.

ENRICO – Pero doctor.

CESAR – (*Casi gritando*) Usted también Enrico.

Entra Nina acompañada de Enzo

NINA – ¿Qué son esos gritos?

ENZO – Si, ya no se puede ni dormir en esta casa.

ANA – ¿A usted le parece que este hombre es un delincuente?

CESAR – Claro que si.

NINA – Mire la facha que tiene.

ANA – Podrá ser estéticamente lo que ustedes quieran. Podrá tener el cráneo levemente torcido, podrá ser cojo y hasta una tanto desagradable su presencia, pero eso no me demuestra que sea un malhechor.

ENZO – Bueno, no insulte señora. Que yo a usted no le dije “petiza”.

ANA – Lo que yo le digo no es nada comparado a las barbaridades que ha dicho de usted y que ha hecho con usted el doctor Lombroso.

ENZO – Es distinto, él lo hace en pos de la ciencia.

ANA – Estoy segura que este hombre no es capaz de matar una mosca.

ENZO – Eso lo dice porque no me vio fumigando la prisión. No quedaba ni una. Y no le digo tanto de las pulgas que son mas jodidas porque...

NINA – Enrico. Traiga un ratón del laboratorio. Será la única forma de demostrarle a la señora el grado de violencia de Enzo. Verá como toma con su mano al pobre roedor y lo desintegra.

ENZO – *(Casi llorando)* Eso no. Pobre animalito. Si no me hizo nada.

CESAR – Su violencia es solo latente, aunque no siempre manifiesta. Es solo cuestión de provocarlo un poco. *(Se acerca a Enzo que inmediatamente comienza a demostrar temor y lo golpea con la mano en el rostro).*

NINA – Otra vez mi amor. Ya va a ver señora lo que es este hombre cuando se enoje. *(Cesar golpea nuevamente a Enzo y este no reacciona)*

CESAR – Nada. Pero si observa fijamente su mirada, encontrará en ella un deseo de venganza contenido.

ENZO – Lo tengo, lo tengo señor. No le quepa la menor duda. Simplemente me estoy aguantando. De lo contrario no respondo de mí. Ah ah, que tipo bravo resulté ser.

CESAR – Ya lo ve. Hasta él mismo lo reconoce.

ANA – Basta ya. Esto es simplemente ridículo. Un espectáculo circense.

NINA – Y se puede saber ¿Quién es usted?

ENRICO – La señora es Ana María Mozzóni y es feminista.

NINA – ¿Y no le da vergüenza a usted? ¿Andar ventilando su promiscua orientación sexual en público?

Desde fuera se escuchan voces

VOZ DE GABRIELA – Suélteme. Suélteme. ¿Cómo se atreve?

VOZ DE RAFAEL – Vamos señora compórtese.

Ingresa Rafael tomando del brazo a Gabriela.

CESAR – ¿Rafael? ¿Qué es lo que sucede?

RAFAEL – Venía para aquí para darles una noticia y me encuentro con esta mujer intentando ingresar a su casa por la ventana doctor.

NINA – ¿Quién es esta mujer con ese aspecto tan desagradable?

GABRIELA – Pero callate pituca.

NINA – Mal educada.

GABRIELA – *(Al ver a Enzo) Ahí estás atorrante. (Intenta ir hacia él pero es contenida por Rafael)*

RAFAEL – Quédese quieta señora qué es lo que hacía en la ventana.

GABRIELA – Quería entrar.

RAFAEL – Eso ya lo sabemos. ¿Pero no hubiera sido mucho mejor llamar a la puerta y hablar con alguien de la casa?

GABRIELA – Lo que pasa es que el doctor no me deja ver a mi marido.

NINA – Ah ¿Esta es la esposa de Enzo? Eso lo explica todo.

GABRIELA – *(Escapando de los brazos de Rafael)* Veni para acá “L’uomo delinquente”. *(Lo toma de una oreja y lo lleva hasta el centro del escenario)*

NINA – Mujer, no trate así a Enzo. No sabemos en que momento puede reaccionar.

ENZO – Aaaaya. ¡Eso duele!

ANA – Doctor. ¿Dónde quedó la resistencia al dolor del hombre delinquente?

GABRIELA – Qué delinquente ni delinquente. Enzo es el cocinero de la prisión.

CESAR – ¿El cocinero? Es imposible. No tiene sentido. ¿Por qué querría un hombre prestarse a colaborar en mis estudios sin ser un delinquente?

GABRIELA – Porque es notorio que aquí la pasa mejor que trabajando.

ENZO – El tema es la frustración profesional doctor. No sabe lo que experimenta uno cuando soñó toda la vida con ser un gran cocinero, trabajando en los mejores restaurantes de Roma, Milán o Turín y termina trabajando en una prisión. Muchas veces me esmeraba en la presentación de los platos y todos los reclusos se burlaban de mí. Me decían “el blandito de la cocina”.

NINA – Pobre hombre.

ENZO – Cuando el doctor llegó a la prisión, lo vi tan ilusionado al verme que no pude negarme a venir a esta casa.

CESAR – Hasta me llegó a decir que él no era un delinquente. No le creí, pensé que era una negación, típica en el hombre delinquente.

ANA – Espero doctor que de ahora en adelante comience a no prejuizar y le dé una oportunidad a la gente antes de emitir un juicio de valor tan contundente.

CESAR – Se lo prometo señora. *(A Rafael)* ¿Cuál era la noticia que ibas a darnos Rafael?

RAFAEL – Cierto, con todo este asunto casi se me olvida. Tengo una noticia que los va a dejar boquiabiertos. ¿Saben quien está siendo buscado por toda la policía de Turín? Nada más ni nada menos que...

ENZO – El Concejal Cadorna.

RAFAEL – ¿Y usted como lo supo Enzo?

ENZO – No. Digo que el Concejal Cadorna está detrás suyo.

Ingresa el Concejal Cadorna notoriamente agitado y con un arma en la mano.

CESAR – ¡Concejal Cadorna!

NINA – ¡Concejal Cadorna!

ENRICO – ¡Concejal Cadorna!

GABRIELA – *(A Ana)* Perdón. ¿Quién es?

ANA – El Concejal Cadorna.

GABRIELA – ¡Ah! El Concejal Cadorna.

CONCEJAL CADORNA – Bueno, basta. *(Apunta con el arma al rostro de Enzo, éste corre con el dedo la mano de Cadorna hasta que queda apuntando el rostro de otra persona)*

CESAR – Concejal. ¿Qué está haciendo? ¿Es que usted se ha vuelto loco?

CONCEJAL CADORNA – Nadie va a derrumbar mi imagen, mi intachable carrera política.

RAFAEL – No tan intachable Concejal.

CONCEJAL CADORNA – Cállese.

RAFAEL – El Concejal Cadorna había tenido una acusación por un caso de corrupción muy severo. La venta de los bienes confiscados a los religiosos con leyes aprobadas en 1867, que fue un fracaso porque de la subasta de esos bienes se aprovecharon los ricos latifundistas. Los campesinos, que debían ser los primeros beneficiados, no tenían dinero para comprar.

ENZO – Uy, ¡Qué feo! (*Cadorna apunta con el arma al rostro de Enzo*)

RAFAEL - Esos movimientos fraudulentos le han hecho acumular la fortuna que tiene actualmente. Lo que nunca siquiera sospeché, es que se iba a topar con un fiscal incorruptible que le acusó y logró que en el día de ayer saliera su condena. Una condena que lo llevará a la prisión por mas de diez años.

ENZO – Bueno, aflojen che. Que no es para tanto.

CESAR – Y usted. ¿Por qué lo defiende ahora?

ENZO – Me pone sensible.

CESAR – ¿La situación del Concejal?

ENZO – No. Que me estén apuntando a la cara. (*A Cadorna*) Apunta para allá sonso. No ves que son ellos los que hablan mal de vos.

CONCEJAL CADORNA – Yo que he luchado por la unificación de Italia. Que comandé un ejército en la guerra de las siete semanas.

ENZO – ¿Por cuánto tiempo?

RAFAEL – Nadie ignora sus méritos Concejal. Pero eso no lo legitima a usted a realizar actos de corrupción y quedarse con dinero que no le pertenece. Ese dinero con el que usted se queda es del pueblo. Esos actos fraudulentos que usted realizó

generan mas y mas pobreza en estos pueblos. Mas hambre, mas desamparo de la gente mas humilde.

CONCEJAL CADORNA – Lo único que falta. Ahora también soy responsable de la pobreza y el desamparo de la gente.

ANA – Claro que si. ¿O usted piensa que sus actos y los de los sujetos como usted no están vinculados en forma directa con la situación que la gente humilde vive día a día?

GABRIELA – Ladrón, delincuente.

CONCEJAL CADORNA – Yo no soy un delincuente.

ENRICO – ¿Qué lo hace a usted sentirse diferente a un delincuente cualquiera?

CONCEJAL CADORNA – Porque yo no lastimo a nadie. Con mis acciones nadie corre peligro. En cambio un delincuente pone en peligro a sus victimas y es capaz de cualquier cosa.

ENZO – Ah, disculpá Pío IX.

ANA – Se equivoca senador, gente como usted termina lastimando a muchas mas personas. Las victimas de sus acciones se cuentan por miles.

CONCEJAL CADORNA – Y ¿Por qué el derecho condena con penas mayores los delitos que comenten los delincuentes comunes?

ENRICO – Sencillamente porque los delitos que cometen personas como usted están consagrados en las normas penales por gente de su clase social, entonces terminan siendo las penas mas leves. Pero le puedo asegurar que si realmente se tomara en cuenta la verdadera peligrosidad, usted es mucho más peligroso que cualquiera de los delincuentes que hoy ocupan las cárceles.

CONCEJAL CADORNA – *(Apuntando a todos con el arma)* ¿Peligroso? Ahora van a ver lo que es ser verdaderamente peligroso.

Enzo toma el brazo de Cadorna y le quita el arma.

CESAR – Muy bien hecho Enzo.

RAFAEL – Llevaré a este sujeto donde debe estar. Tras las rejas.

ENRICO – Yo lo acompaño. *(Salen los tres)*

ENZO – ¿Qué fichita eh?

CESAR – En cuanto a usted Enzo, quisiera pedirle disculpas por todo lo que le hice pasar.

ENZO – No se preocupe doctor. No la pasé tan mal. Sacando los latigazos, que eran un poco dolorosos.

CESAR – Será recompensado debidamente por todas las molestias.

ENZO – Hasta pronto doctor. *(A Nina)* Señora.

NINA – Hasta pronto Enzo.

Enzo y Gabriela salen

ANA – Bueno, yo también me retiro. Espero doctor que toda esta experiencia le haya dejado algo y pueda seguir trabajando en beneficio de la ciencia, pero sin teorías que discriminen a las personas. Hay que dejar volar el pensamiento y que se pose bien alto para encontrar una solución, ya que la misma es fundamental y no va a ser sencilla ya que este es un problema cuyos orígenes tienen mas de cuarenta años. Cuatro décadas de gestión negligente no se solucionan tan fácilmente.

CESAR – Así lo haré señora. No descansaré hasta lograr que podamos hacer que nuestra tierra, tan bella y abandonada vuelva a ser lo que fue hace tanto tiempo atrás.

ANA – Encontrar esa solución nos dará a nosotros un poco de dignidad al partir. Hasta pronto. *(Sale)*

NINA – Espero que esto no te desilusione para seguir trabajando e investigando en tus teorías.

CESAR – No te preocupes mi amor. Ya estoy pensando en algo. La señora Mozzoni me hizo reflexionar en algunas cosas.

APAGON

CUADRO FINAL

Misma situación del comienzo del acto primero. El público ya está instalado en sus asientos y Cesar ya está dando su exposición sobre el hombre delincuente. El sector derecho del escenario se mantiene en penumbra y hay un hombre sentado en una silla giratoria, a un lado de este último está Enrico.

CESAR – ... el Delito. Y digo que a todos nos involucra porque cualquiera de nosotros sufre del espantoso temor de ser víctima de un delito. Y ese temor es justificado. Más aún en los tiempos que corren en los cuales la delincuencia ha ganado la calle, y más nos ha llevado a nosotros, los especialistas, a profundizar los estudios para conocer los motivos que generan esa delincuencia. Desde hace años estudio con desvelo esos “por qué” que todos nos hacemos. Hoy estoy en condiciones de afirmar que he llegado a conclusiones irrefutables de cómo es este ser tan oscuro. Señoras y señores, con ustedes, l’uomo delincuente.

Se ilumina completamente el escenario, Enrico hace girar la silla, en la misma se encuentra el Concejal Cadorna. El público exclama.

MUJER 1 – ¡Que facha de mafioso!

CESAR – Ahora vamos a ver algunas características de estos sujetos. La primera y la más notoria a primera vista, su atuendo. Suelen vestir muy bien, con prendas costosas. Evidentemente buscan engañar a las personas crédulas y hacerles creer en que son personas honestas. Por otro lado, una característica esencial del hombre delincuente, su ansia de poder sumado a un deseo irrefrenable de acumular fortunas a cualquier costo. Esto lo logran ocupando altos cargos en instituciones, por lo general bancos. Debemos tener mucho cuidado señoras y señores, este mal es netamente hereditario, por lo que, cuando en una familia un antepasado tiene estas características, es muy probable que sus hijos y nietos también las tengan.

MUJER 2 – Es extraño doctor. Cuando miro a este hombre, usted no me va a creer, pero me inspira confianza.

CESAR – Eso es lo que sujetos como este quieren lograr señora. No me extraña en lo mas mínimo que le provoque confianza. Por eso mismo hay que estar atento a otras

peculiaridades. Una de las que mas nos puede ayudar es la expresión de su rostro al sonreír. La sonrisa se manifiesta en este tipo de hombre delincuente hacia un costado, la boca se tuerce levemente mientras que su mirada se dirige con los ojos entrecerrados hacia el extremo opuesto del de la sonrisa. Sonríe Sr. Cadorna. (*Cadorna sonríe de la forma que ha sido descrita por Cesar. El público exclama*) Y esto no es nada señores. Veamos la característica más notoria, la analgesia emocional.

MUJER 1 – ¿Analgesia emocional?

CESAR – Si. O sea, la ausencia de sentimiento ante el dolor ajeno. Cualquiera de nosotros no podría resistir el ver a un semejante sufrir, por frío, por hambre, etcétera. Les puedo asegurar que este sujeto puede ver las cosas mas horrendas que no va a experimentar ningún tipo de sentimiento para con el prójimo. Ahora van a ver una prueba contundente. Le voy a mostrar a este hombre unas fotografías que a todos nos generaría un gran impacto y verán como a este sujeto no le pasa nada.

A medida que Cesar coloca las fotografías delante de la mirada de CADORNA se comienzan a proyectar en sala imágenes en donde encontramos muchos testimonios de pobreza y violencia dirigida a personas humildes. Esto va acompañado de Va' Pensiero de Verdi.

*¡Vuela, pensamiento, con alas doradas;
vuela, póstate en las praderas, en las cimas,
donde exhala su suave fragancia
el aire dulce de la tierra natal!
¡Saluda a las orillas del Jordán
y las destruidas torres de Sión!
¡Oh, mi patria, tan bella y abandonada!
¡Oh, recuerdo tan grato y fatal!
Arpa de oro de fatídicos poetas,
¿por qué cuelgas silenciosa del sauce?
¡Enciende en nuestros pechos el recuerdo,
háblanos del tiempo que fue!
¡Trae un canto de crudo lamento
al destino de Jerusalén
o que te inspire el Señor una melodía
que infunda dignidad al padecer!*

Cuando vuelven las luces Cadorna permanece con la misma mirada inexpresiva.

CESAR – ¿Lo ven? Ni una lágrima. La más mínima expresión de dolor se asoma en su rostro. Es típico en las personas que ejercen su profesión.

ANA – Perdón doctor. Pero creo que nuevamente está generalizando. No todos son iguales.

CESAR – ¿Otra vez usted señora? *(Comienzan a bajar las luces)*

ANA – Es que usted siempre con los pre juzgamientos. Por más que en este caso puntualmente esté en lo cierto. Creo que no todos son insensibles a la problemática de la gente humilde.

CESAR – Hágame el favor de retirarse o permanecer callada.

ENZO – *(Que se encontraba sentado muy elegantemente vestido junto a su señora Gabriela)* Por favor señora si no le interesa el tema deje a los que si estamos interesados el poder escuchar la exposición del doctor.

CESAR – Gracias Enzo. Como les decía, el hombre delincuente es un hombre por naturaleza malo, egoísta, codicioso...

APAGON